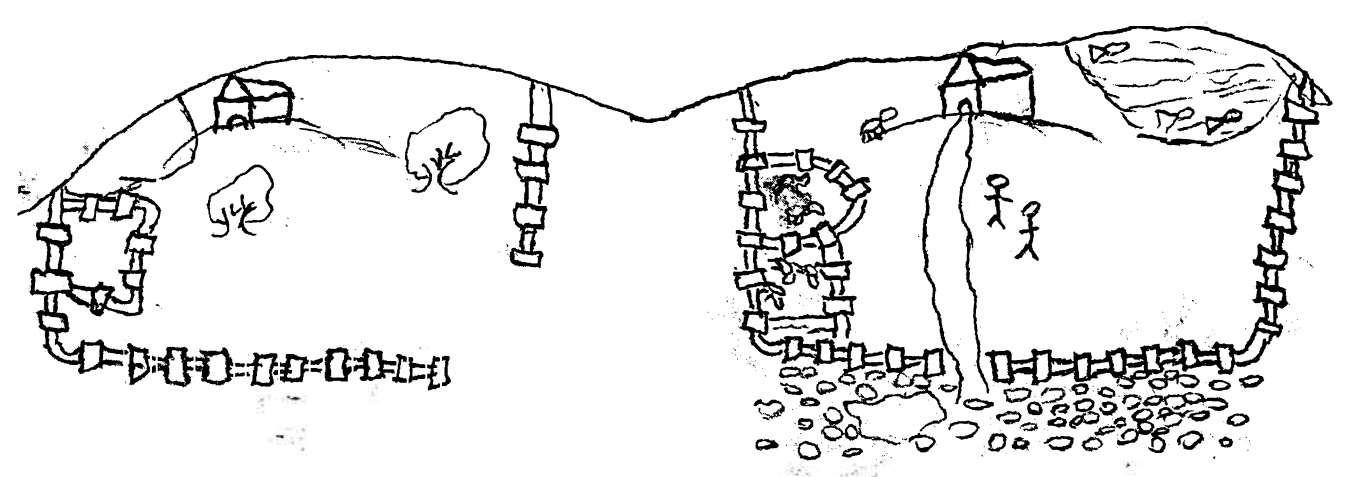


INFORMES



# El desplazamiento como dinámica del conflicto armado interno

ANÁLISIS ESPACIAL DE LA REGIÓN DEL GRAN URABÁ PARA EL PERÍODO 2000-2001

*Dormía en el monte, me la pasaba de un corregimiento a otro. Ya pa' final de mes habían amenazado todas las fincas y bueno la gente empezó a abandonarlo too'. Los cultivos, el ganado', se perdieron como 10 mil hectáreas sembradas de yuca y casi 300 de plátano, se robaron el alambre, mejor dicho arrasaron<sup>1</sup>.*

Testimonio

## DISPLACEMENT AS DYNAMICS OF INTERNAL ARMED CONFLICT

SPATIAL ANALYSIS OF THE REGION OF GREATER URABÁ IN THE PERIOD 2000-2001

This paper is a spatial analysis of displacement understood as the dynamics of internal armed conflict. It is proposed that displacement became, starting in the nineties, a strategy used by the armed actors to control territories, resources and the population, principally through the recourse to terror. The main hypothesis is that displacement in the Greater Urabá region runs parallel to and is similar in behavior to violence: it irradiates from a 'gravitational' center, where the phenomenon is concentrated, and spreads to nearby towns that are in its area of geographical influence. Our conclusions show that the 'foci' of violence tend to become the 'foci' of the expulsion of the population, and that forced migrations obey the necessity of avoiding contact with violence and are not so much an immediate reaction to it.

## LE DÉPLACEMENT VU COMME UNE DYNAMIQUE DU CONFLIT ARMÉ INTERNE:

ANALYSES SPATIALES DE LA RÉGION DU GRAND URUBA POUR LA PÉRIODE 2000-2001.

Le document est une analyse spatiale du déplacement en tant que dynamique du conflit armé interne. Il montre que le déplacement s'est constitué, à partir des années 1990, comme une stratégie utilisée par les acteurs armés pour contrôler les territoires, les ressources et la population; principalement par le recours à la terreur. La principale hypothèse est que le déplacement dans la région du Grand Urubá existe parallèlement à la violence et de manière similaire, passant d'un centre gravitationnel de la zone où se concentre le phénomène, aux municipes voisins qui font partie de son aire d'influence géographique. Les conclusions montrent que les foyers de violence tendent à se convertir en foyer d'expulsion de population, et que les migrations forcées obéissent plutôt à la nécessité de prévenir le contact avec cette violence qu'à celle d'y réagir.

## EL DESPLAZAMIENTO COMO DINÁMICA DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO

ANÁLISIS ESPACIAL DE LA REGIÓN DEL GRAN URABÁ PARA EL PERÍODO 2000-2001

El documento es un análisis espacial del desplazamiento en tanto *dinámica* del conflicto armado interno. Plantea que el desplazamiento se constituyó, a partir de los noventa, en una estrategia utilizada por los actores armados para controlar territorios, recursos y a la población; principalmente a través del terror. La hipótesis principal es que el desplazamiento en la región del Gran Urabá ocurre paralelamente, y se comporta de forma similar a la violencia: pasando de un centro 'gravitacional' de la zona, donde se concentra el fenómeno, a los municipios vecinos que hacen parte de su área de influencia geográfica. Las conclusiones muestran que los 'focos' de violencia tienden a convertirse en 'focos' de expulsión de población, y que las migraciones forzadas obedecen a la necesidad de *prevenir* el contacto con la violencia y no tanto como *reacción* inmediata a la misma.

## INTRODUCCIÓN

El desplazamiento forzado por causas violentas en Colombia ha adquirido dimensiones cada vez mayores en los últimos años, reflejando no sólo el recrudescimiento del conflicto armado sino la degradación del mismo en términos humanitarios, en la medida en que expresa el grado de amenaza y vulneración de los derechos a la vida, la libertad y la integridad personal de la población civil. Así, mientras entre 1985-1999 se calculaban 1.600.000 desplazados en el país, las cifras sobre desplazados internos registraban 2.100.000 para el primer trimestre de 2001<sup>2</sup>, ubicando a Colombia en tercer lugar a nivel mundial entre los países con migraciones internas<sup>3</sup>. De igual manera, hay un incremento en el número de personas que cada año se ven obligadas a desplazarse: en 1995 las cifras consignaban 89.000 desplazados en el año; este número fue en ascenso hasta 2000, año en que se registraron más de 317.000, y en 2001 esta cifra asciende a 341.925. Sin embar-

go, el desplazamiento forzado por causas violentas en Colombia no es un fenómeno nuevo; dos oleadas de migraciones forzadas internas han precedido al actual desplazamiento involuntario hacia las ciudades: durante la Guerra de los Mil Días y en el período conocido como "La Violencia"<sup>4</sup>.

El agravamiento del desplazamiento en las dos últimas décadas está acompañando de una intensificación en el conflicto armado interno desde 1999, y de su concentración estratégica y geográfica en determinados puntos desde donde se extiende hacia municipios contiguos, observándose en dichos "focos" y áreas de influencia, elevadas tasas de homicidios sin relación aparente con la violencia política<sup>5</sup>. En los años noventa, aumenta la frecuencia con que se cometen los asesinatos selectivos y las masacres de civiles en los mencionados puntos de concentración, como modalidades utilizadas por los actores armados para lograr el control del territorio, de los recursos y de la población<sup>6</sup>. La dinámica del conflicto y la

*presencia*

<sup>1</sup> CODHES, Arquidiócesis de Bogotá, *Mi vida y el fandango*, en *Senderos: rostros invisibles del desplazamiento en Bogotá*, Septiembre 2001, pág. 33.

<sup>2</sup> Cifras de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES.

<sup>3</sup> Véase *Un desplazado cada minuto: informe del Comité de Estados Unidos para refugiados en El Tiempo*, Bogotá: junio 20 de 2001, págs. 1-11.

<sup>4</sup> Piedad Urdinola, *La población desplazada interna*, en *Le Cahiers ALHIM, Amérique Latine Histoire et Mémoire: Migrations en Colombia*, núm. 3, Paris, Université Paris, 2001, pág. 32.

<sup>5</sup> Camilo Echandía muestra una alta correlación entre homicidios comunes e intensidad del conflicto en sus distintas manifestaciones (ataques a poblaciones, bombardeos, ataque a infraestructura, masacres, homicidios selectivos, etc.). Véase Camilo Echandía, *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*, Bogotá: Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz: Observatorio de Violencia, 1999.

<sup>6</sup> Camilo Echandía, ponencia presentada al Seminario "La crisis política colombiana: más que un conflicto armado y un proceso de paz" organizado por la Universidad de los Andes en Bogotá el 10, 11 y 12 de abril de 2002.

presencia de uno u otro actor en determinados territorios durante las tres últimas décadas de lo que se ha llamado “conflicto armado interno”, muestran una tendencia al cambio constante en el control territorial y en las estrategias utilizadas. Según el análisis sobre la evolución de la actividad armada consignado por Echandía<sup>7</sup>, a partir de los años noventa el recurso al terror se presenta como mecanismo de los actores armados para distintos objetivos: expulsar a la población civil de territorios estratégicos; asegurar su obediencia y provocar la desarticulación de redes sociales que sean consideradas una amenaza o un obstáculo para el control del territorio. La mayoría de veces dicho “desmembramiento” de las bases de apoyo está acompañado por algún grado de re-configuración de las formas de organización social y de control, por parte de los actores armados, sobre las redes dentro de la sociedad civil.

En este sentido, podemos decir que el desplazamiento pasó de ser una *consecuencia* del conflicto, para convertirse en una *estrategia* directa de los actores armados, cuyo objetivo es incursionar y mantener el control en territorios estratégicos (corredores geográficos, zonas que cuentan con variedad de recursos naturales y donde se localiza el grueso de los ingresos por minería y explotación de hidrocarburos), mediante la expulsión violenta a la que se ven sometidos los habitantes en estos lugares. Las consecuencias son la desterritorialización y el despojo, acompañados del crecimiento poblacional desordenado en los grandes centros urbanos —principales receptores—; el deterioro en la calidad de vida de las personas desplazadas<sup>8</sup>; la desintegración de la unidad familiar; la fragmentación social marcada por la pérdida de referentes culturales, de la propiedad y de las formas de subsistencia habituales, todo lo cual conlleva a un deterioro del tejido social.

A lo largo de estas páginas se quiere explicar el desplazamiento como una dinámica del conflicto que ocurre paralelamente —y se comporta de forma similar— a la “expansión” de la violencia: pasando de un punto

“gravitacional”<sup>9</sup>, donde se concentra el fenómeno, a los municipios vecinos que hacen parte de su área de influencia. De esta manera, se quieren mostrar dos características del desplazamiento: a) la difusión espacial<sup>10</sup> o expansión desde las grandes ciudades receptoras y centros intermedios a otras áreas cercanas, y b) la confluencia geográfica con otro tipo de variables asociadas a los intereses de los actores armados en los “focos” de expulsión violenta de la población: factores económicos, sociales, geoestratégicos e institucionales asociados a la debilidad de los organismos del Estado para garantizar la seguridad y la protección en territorios afectados por el conflicto.

La visión del desplazamiento como un comportamiento colectivo que se “transmite” de un centro gravitacional hacia puntos circundantes tiene que ver con un componente de la violencia que también está ampliamente difundido y arraigado en la sociedad civil: el *terror* generalizado como mecanismo utilizado por los actores armados, y el *miedo* como motor de las migraciones forzadas. Esto tiene implicaciones que cuestionan los mínimos requisitos de la democracia en épocas de “turbulencia”, y que serán examinadas en detalle más adelante.

#### REGIÓN DEL GRAN URABÁ EN EL CONFLICTO ARMADO

Las cifras sobre la actividad armada muestran que a partir de 1995 se está presentando una nueva re-configuración del “mapa político” del conflicto. En primer lugar, los territorios en los que se ha presentado fuerte presencia guerrillera desde los años setenta comienzan a ser “atacados” por los grupos paramilitares, cuyas incursiones se manifiestan en la frecuencia con que se cometen las masacres y asesinatos selectivos en estas zonas<sup>11</sup>. Así, a partir de 1997 se pueden identificar los departamentos de Antioquia<sup>12</sup>, sur de la Guajira, Cesar, sur de Bolívar (Cantagallo y San Pablo) como territorios de incursión paramilitar que anteriormente estaban bajo influencia del ELN. Urabá y Chocó re-

gistran masacres continuas desde 1995 y, a partir de 1999, Norte de Santander y Valle del Cauca se constituyen en nuevos escenarios de este tipo de acciones. De otro lado, la incursión paramilitar en el Catatumbo, importante área de cultivo de coca, se extiende desde La Gabarra a Sardinata, sur de Tibú y El Tarra, en Norte de Santander. Estos municipios presentan el mayor número de combates y de desplazamientos en lo que va corrido del año 2002<sup>13</sup>.

En segundo lugar, se observa un giro en la estrategia de la guerrilla, que se dirige a las áreas urbanas mediante el ataque de infraestructura básica para la prestación de servicios públicos, y la destrucción de los puestos de policía en las áreas rurales. Los paros armados<sup>14</sup> impuestos por los grupos guerrilleros y el “confinamiento”<sup>15</sup> de poblaciones por parte de todos los actores del conflicto, son estrategias que también apuntan al control sobre los flujos y movimientos poblacionales, afectando los derechos civiles y políticos de la población civil. La avanzada hacia el nororiente por parte de las FARC y del ELN, “dibujan” nuevos escenarios de la disputa por el control territorial: en las zonas de la Sierra Nevada de Santa Marta, Urabá, Magdalena Medio y Putumayo, los actores armados han intensificado sus acciones e involucran cada vez más a la población civil mediante las estrategias de expulsión violenta y “clasificación” dentro de uno u otro bando del conflicto, con lo cual pasa a ser blanco militar.

En tercer lugar, las cifras del desplazamiento en Colombia, muestran que, para el período 2000-2001, los departamentos con mayor índice de migrantes que huyen por razones de violencia (lugares “expulsores”) y de inmigrantes (lugares “receptores”) son, en orden de importancia: Antioquia, Chocó y Córdoba. Las cifras de los desplazamientos masivos presentan, para el año 2000, un total de 59.872 personas que tuvieron que salir en 90 éxodos de 50 o más desplazados, de los cuales casi la mitad

<sup>7</sup> Camilo Echandía, *op. cit.*

<sup>8</sup> “Si el 82% de desplazados está desempleado, al cabo de cinco años esta proporción apenas se ha reducido al 50%. A la crisis del trabajo se suma la falta de un lugar adecuado y estable para vivir... se demora para la mayoría de los desplazados más de tres años”. Véase Doris Lamus Canavate, *Persecución y desarraigo: hacia una comprensión de la guerra en Colombia*, en *Le Cahiers ALHIM, Amérique Latine Histoire et Mémoire: Migrations en Colombie*, núm. 3, París: Université Paris, 2001, pág. 173.

<sup>9</sup> Es una medida de centralidad, la cual tiene en cuenta un plano espacial con dos dimensiones: posición de cada municipio según sus coordenadas e importancia o peso de la característica por analizar (en este caso, el desplazamiento). Agustín Gamir, Mauricio Ruiz y Joana Seguí, *Prácticas de análisis espacial*, 1a. edición., Barcelona: Oikos - Tau 1995, pág. 18.

<sup>10</sup> Es el grado de dispersión/concentración de los municipios respecto a un centro. Agustín Gamir *et al.*, *op. cit.*, pág. 23.

<sup>11</sup> La estrategia de los grupos paramilitares para entrar y “controlar” un territorio, como también en el caso de la guerrilla, consiste en la amenaza, la intimidación y el miedo. Los primeros, a diferencia de los segundos, recurren a las masacres o asesinatos colectivos que alcanzan cifras hasta de 50 personas, como en el caso de la masacre del municipio de Dagua, Valle del Cauca, ocurrida en 2001. La guerrilla utiliza con más frecuencia la destrucción de infraestructura, de estaciones de Policía, los desplazamientos forzados y las tomas a poblaciones.

<sup>12</sup> Según los datos de la Dijín, los municipios de Apartadó y Uramita en Antioquia, presentan —en ese orden— la tasa más alta de homicidios para el año señalado.

<sup>13</sup> Las cifras del Sistema de Información sobre Desplazamiento, SISDES, de CODHES muestran una concentración de 4.000 desplazados en el municipio de Convención, 3.500 en El Tarra y otros 3.500 en La Gabarra, Norte de Santander, que se movilizaron entre enero y abril de 2002.

<sup>14</sup> El paro armado consiste en las restricciones a la movilización después de determinadas horas y la suspensión —en ocasiones— de las actividades comerciales y del transporte público.

<sup>15</sup> Las comunidades “confinadas” están obligadas a permanecer por la fuerza en determinada zona en donde se impide la salida y el ingreso de personas, y muchas veces este impedimento está acompañado por el bloqueo de alimentos y de transporte. El “confinamiento” y el “paro armado” son estrategias que se han presentado con mayor frecuencia este año, como una forma de presionar el apoyo de la población civil o de “dirigir” el apoyo electoral para elegir a congresistas y presidente.

huyeron del departamento de Antioquia (28.993 en 32 éxodos), seguido de Bolívar (10.275 y 14 éxodos) y Valle del Cauca (con 5.850 en 3 éxodos). Estos mismos departamentos son los principales "receptores"<sup>16</sup>.

Para 2001 la cifra asciende a 69.959 desplazados que huyen en 81 éxodos, lo que muestra una mayor concentración de personas en un número menor de desplazamientos masivos. Los departamentos principalmente "expulsores" son Antioquia (18.081 desplazados en 19 éxodos); Cauca, (15.411 en 12 éxodos) y Chocó (7.555 personas que salieron en 5 éxodos)<sup>17</sup>. Los principales departamentos "receptores" para 2000 fueron Antioquia, Cauca, Valle del Cauca, Chocó, Magdalena y Córdoba, en ese orden. Lo anterior muestra que, por un lado, hay una correspondencia entre los territorios en disputa —más afectados por la confrontación armada— y el desplazamiento. Por otro lado, el desplazamiento, este mismo año, presenta una menor concentración de personas en las zonas de llegada, lo cual refleja una tendencia a la dispersión del fenómeno. Lo anterior es comprensible teniendo en cuenta que la "racionalidad" del desplazamiento se basa en la búsqueda de lugares más seguros y con mayor oferta laboral. Entre las distintas opciones, la población prefiere el anonimato y se dirige hacia sitios dispersos que los hagan menos identificables: centros urbanos o municipios cercanos a éstos<sup>18</sup>.

Las características del conflicto armado y del desplazamiento, descritas anteriormente, permiten identificar entre las zonas más críticas los departamentos de Chocó, Antioquia, Córdoba, Bolívar, Norte de

Santander. Hemos escogido la región del Gran Urabá como unidad espacial para el análisis del desplazamiento, porque integra los tres departamentos más afectados por el desplazamiento, así como por el recrudescimiento del conflicto. A continuación iniciamos el análisis espacial con una descripción de la dinámica del desplazamiento en el Gran Urabá<sup>19</sup>, seguido por un análisis de las causas directas, y la confluencia de variables económicas que contribuyen a explicar el fenómeno: sociales, geo-estratégicas y de debilidad institucional en territorios afectados por la violencia. Por último, se plantean algunas conclusiones sobre el estudio del desplazamiento como comportamiento colectivo que se inserta en la dinámica misma del conflicto armado.

#### CAUSAS Y DINÁMICA ESPACIAL DEL DESPLAZAMIENTO EN EL GRAN URABÁ

En Colombia, el desplazamiento suele ocurrir dentro de un mismo departamento o región, ya que los costos de adaptación y económicos de traslado hacia zonas muy distantes entre sí son muy altos. Esto explica que los principales departamentos expulsores sean también los principales receptores. De otro lado, existen desplazamientos "gota a gota", masivos, del campo a la ciudad, de ciudad a ciudad y de ciudad al campo. Más allá de las causas directas, tales como masacres, homicidios, amenazas, hostigamientos, reclutamiento forzoso de niños y niñas, presiones de los actores armados, terror en todas sus formas, existen causas estructurales del desplazamiento. La primera, mencionada por

Piedad Urdinola, es la tasa intrínseca de crecimiento poblacional, que en la mayoría de países con desplazados es positiva y que incrementa la población en riesgo cada año. La segunda causa se relaciona con la geografía del conflicto, pues el mayor número de desplazados internos por la violencia se ubica en países con conflictos raciales, políticos y por el control de los recursos, principalmente en Asia y África.

Una tercera causa está asociada a factores como la existencia de recursos disponibles y de fácil depredación por parte de los actores armados, que les permite financiar sus actividades (minerales, gas, carbón, petróleo, diamantes en el caso de África<sup>20</sup>, recursos naturales como agua dulce y el acceso a la biodiversidad). También son condiciones favorables para la incursión de grupos armados, la facilidad para desarrollar cultivos de uso ilícito y mantener una actividad de "contrabando" (de diversos tipos de mercancía y de armas, principalmente). En este sentido, las zonas de frontera son estratégicas, ya que ofrecen más facilidades para el flujo económico de actividades ilegales y, en el caso colombiano, estas son las más abandonadas por el Estado en la medida en que el grado de presencia institucional allí es precario e incluso muchas veces no está garantizado<sup>21</sup>.

La causa directa del desplazamiento es la violencia en sus distintas manifestaciones y, aunque está asociada a las acciones que los actores armados utilizan para "penetrar" y "controlar" un territorio, es a través de los homicidios que se expresa en tanto variable constante en el ámbito local. La información

*consignada*

<sup>16</sup> CODHES, *¿Hasta cuándo?*, en *Boletín CODHES Informa*, núm. 35, Bogotá, abril de 2001.

<sup>17</sup> CODHES, *Desplazados en la encrucijada*, en *Boletín CODHES Informa*, núm. 40, Bogotá, febrero de 2002.

<sup>18</sup> Bogotá fue el principal municipio receptor durante el año 2001 (más de 53.000 personas).

<sup>19</sup> Comprende los municipios de Apartadó, Arboletes, Carepa, Chigorodó, Murindó, Mutatá, Necoclí, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Turbo y Vigía del Fuerte en Antioquia; Canalete, Los Córdoba, Puerto Escondido, Tierralta y Valencia en Córdoba; Acandí, Riosucio y Unguía en Chocó.

<sup>20</sup> Piedad Urdinola, *op. cit.*, pág. 35.

<sup>21</sup> La mayoría de los alcaldes y concejales que han tenido que salir de los municipios para "despachar" desde otro lugar porque no hay garantías de seguridad, se encuentran en las zonas fronterizas (Barbacoas, Nariño; Barbosa, Santander; Cravo Norte, Arauca).

Tabla 1. Tasa de homicidios por 100 mil habitantes. 1999-2000\*

| Municipio               | Tasa 1999               | Tasa 2000                   |
|-------------------------|-------------------------|-----------------------------|
| Apartadó                | 202,94438               | 200,11591                   |
| Murindó                 | 0,00000                 | 0,00000                     |
| Mutatá                  | 227,90055               | 53,89020                    |
| Arboletes               | 0,00000                 | 0,00000                     |
| Carepa                  | 57,83082                | 60,97871                    |
| Chigorodó               | 152,49714               | 109,00491                   |
| Necoclí                 | 42,15296                | 46,47800                    |
| San Juan de Urabá       | 14,34172                | 28,12148                    |
| San Pedro de Urabá      | 13,01956                | 3,18431                     |
| Turbo                   | 56,46274                | 141,27020                   |
| Vigía del Fuerte        | 134,86783               | 253,00995                   |
| Canalete                | 0,00000                 | 69,18287                    |
| Los Córdoba             | 98,44458                | 89,48991                    |
| Puerto Escondido        | 34,73428                | 61,18881                    |
| Tierralta               | 76,33588                | 64,22205                    |
| Valencia                | 30,08310                | 26,19368                    |
| Acandí                  | 26,00104                | 52,22841                    |
| Riosucio                | 16,95203                | 14,08887                    |
| Unguía                  | 99,34715                | 70,76139                    |
| Promedio nacional       | 54,43481                | 56,90546                    |
| Municipio más afectado: | Gulíerrez, Cundinamarca | Matanza, Norte de Santander |
|                         | 1341,49898              | 1045,29617                  |

\*Fuente: Policía Nacional: Dijin, base de datos 1999 y 2000.

consignada en la Tabla 1 sobre la tasa anual de homicidios por 100 mil habitantes, para el período 1999 y 2000, muestra cómo la violencia se extendió de los principales "focos" registrados durante 1999 en: Mutatá, Apartadó, Vigía del Fuerte y Chigorodó, en el departamento de Antioquia. De estos puntos hubo una expansión hacia Turbo, que casi triplicó su tasa de homicidios para el 2000, y San Juan de Urabá, Puerto Escondido y Acandí, que prácticamente duplicaron la tasa de homicidios ese año. Apartadó, que presentó la tasa más alta en 1999 permaneció casi igual en el 2000; en Vigía del Fuerte se observa una intensificación de la violencia, pasando de tener una tasa de 134, 8 homicidios por cada 100 mil habitantes en 1999, a 253 en el 2000. En Mutatá y Chigorodó los homicidios disminuyen durante el año.

La cercanía entre los principales "focos" de violencia durante 1999 (Apartadó, Chigorodó y Mutatá) y los municipios hacia los que se difundió el fenómeno muestran la importancia de la cercanía o de la "vecindad" en el análisis de comportamientos asociados a la violencia. Este tipo de "contagio" entre los focos y su radio de influencia se observa también en el desplazamiento, que será examinado a continuación.

ANÁLISIS ESPACIAL DEL DESPLAZAMIENTO

"El análisis espacial se refiere a un conjunto de procedimientos de estudio de los datos geográficos en los que se considera de alguna manera sus características espaciales"<sup>22</sup>.

Uno de los procedimientos más frecuentes del análisis espacial es el cálculo del *centro de gravedad ponderado*, medida de centralidad, la cual tiene en cuenta un plano espacial con dos dimensiones:

- 1) posición de cada municipio según sus coordenadas (x, y)
- 2) importancia o peso de la característica por analizar (en este caso, el desplazamiento).

Para el análisis espacial del desplazamiento en la región del Gran Urabá, las dos dimensiones que se tienen en cuenta son las coordenadas de las cabeceras municipales que conforman esta región y la tasa de desplazamiento (w) la cual se definió como el número de personas desplazadas por municipio por cada 100.000 habitantes, sobre el

total de la población en cada municipio. El análisis comprende los años 2000 y 2001 —lo cual permite hacer comparaciones entre los dos períodos— y los sitios de llegada y salida de los desplazados.

Los resultados muestran que en la región, durante el año 2000, el centro de gravedad de desplazamiento por recepción se ubicó en el municipio de Riosucio (Chocó), mientras que el centro de gravedad de desplazamiento por expulsión para el mismo año fue Tierralta (Córdoba). Para el año 2001, el centro receptor fue Turbo (Antioquia), en tanto que el centro expulsor se ubicó en los límites entre Turbo y Chigorodó (Antioquia).

Comparando el desplazamiento (sitios de salida) en los años 2000 y 2001, se encuentra que el centro de gravedad ubicado en Tierralta se corrió hacia el occidente (más cerca de la frontera con Panamá) situándose en límites entre Turbo y Chigorodó, ampliando su radio de acción a los municipios de Valencia, Unguía y Riosucio.

De la misma forma, contrastando el desplazamiento (sitios de llegada) 2000-2001, el centro de gravedad ubicado al sur del municipio de Riosucio se cambia más hacia el norte del país ubicándose al sur del municipio de Turbo. Su radio de acción se am-

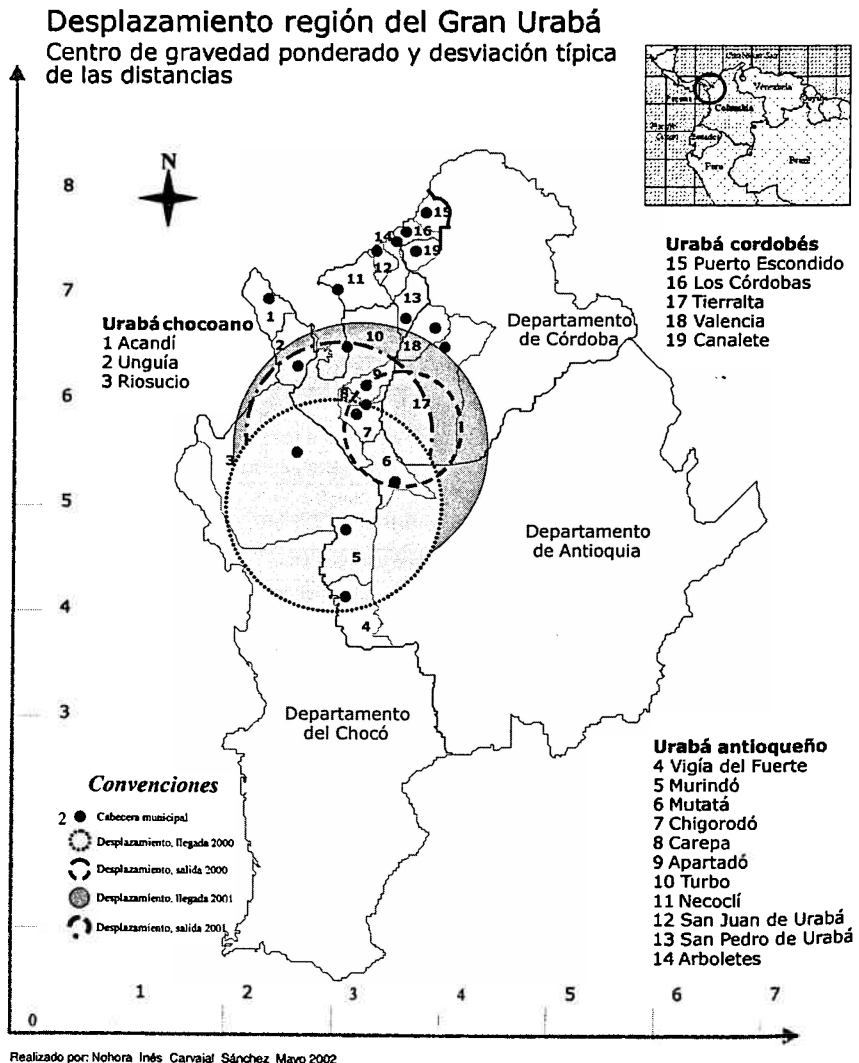
plió un poco a Unguía, Turbo y Valencia pero desaparece su influencia sobre Vigía del Fuerte.

Para una descripción espacial más concreta del desplazamiento, la *desviación típica*<sup>23</sup> se constituye en una técnica apropiada para medir el grado de dispersión/concentración de los municipios de la región respecto a los centros de recepción y de expulsión de población desplazada (en el mapa se representa por un círculo).

El radio de acción de Riosucio cubre los municipios de Murindó, Vigía del Fuerte, Mutatá, Chigorodó, Carepa, Apartadó y Tierralta, mientras que la influencia de Tierralta abarca a los mismos excepto Vigía del Fuerte.

El radio de acción de Turbo como centro de gravedad de recepción y expulsión cubre los municipios de Unguía, Murindó, Mutatá, Chigorodó, Carepa, Apartadó, Turbo, Tierralta y Valencia.

El municipio que se ha visto afectado tanto por salida como por llegada durante los dos años es Tierralta, seguido de Mutatá (predominantemente municipio expulsor), Chigorodó y Murindó, con predominio de recepción.



<sup>22</sup> Agustín Gamir et al., *op.cit.*, pág. 9.

<sup>23</sup> Para profundizar acerca del procedimiento estadístico por seguir, véase el texto de Agustín Gamir

## CONCLUSIONES

La información contenida en el mapa muestra cómo el centro de gravedad ponderado del desplazamiento en la región del Gran Urabá durante el año 2000 es el municipio de Tierralta en Córdoba, que para 2001 se traslada a los límites entre Turbo y Chigorodó, en Antioquia. Tierralta, principal "foco" expulsor durante el año 2000, limita al oeste con los centros de mayor violencia de la región durante 1999 (Apartadó, Chigorodó y Mutatá). Este factor de vecindad entre municipios violentos y municipios de donde se produce el desplazamiento, persiste durante el año 2001. El principal "foco" expulsor de población para este año se ubica en los límites entre Turbo y Chigorodó, siendo más corta la distancia entre el lugar desde donde se desplaza la mayoría de la población y los principales centros de violencia registrados el año anterior (para 2000 son Apartadó, Turbo y Chigorodó).

Lo anterior nos permite concluir varias cosas: primero, el desplazamiento se caracteriza por presentar "oleadas" similares a "ondas" tardías en relación con la violencia, ya que el centro del desplazamiento en el año 2000 está muy cerca del municipio con mayor tasa de homicidios registrados durante el año anterior a la ocurrencia de las migraciones forzadas. Además de la proximidad cada vez mayor entre un fenómeno y otro, las migraciones forzadas tienden a ocurrir en un lapso cada vez menor con respecto al hecho violento que las ocasiona. Así, el desplazamiento forzado es un comportamiento que se da no sólo en el lugar de la violencia sino en los municipios vecinos o radios de influencia, indicando que la población civil se desplaza no solamente como reacción a la llegada del terror a sus casas, sino por *prevención*.

En segundo lugar, las razones esgrimidas por la población en situación de desplazamiento en Colombia para la encuesta nacional de hogares realizada por CODHES en el año 2000<sup>24</sup>, muestra los siguientes motivos: amenazas, 42%; miedo, 20,7%; asesinatos, 11,1% y masacres, 10%. La región de Urabá muestra la misma proporción: amenazas, 41,5%; miedo, 23,6%; masacres y enfrentamientos, 11,8% y asesinatos, 6,7%. Estos resultados corroboran que las amenazas y el miedo son los principales motores del desplazamiento, seguidos de los enfrentamientos, masacres y asesinatos. En este sentido, las cifras de la encuesta también corroboran los resultados del estudio en el sentido de que las personas no esperan la llegada de la muerte (asesinato o masacre) para huir, sino que

lo hacen para prevenirla, cuando sienten amenazadas sus vidas o su bienestar personal, y cuando el miedo se transmite hacia los territorios vecinos a los focos de violencia, abarcando distancias cada vez más lejanas y reflejándose en la mayor difusión espacial del desplazamiento.

En tercer lugar, cabe mencionar que tanto la violencia como el desplazamiento tienden en los últimos años a concentrarse en el noroccidente de la región del Gran Urabá, cerca de la frontera con Panamá. Este fenómeno se relaciona con la posición estratégica que ofrece la frontera para las actividades que financian la actividad armada y la relativa facilidad que encuentran los desplazados para salir por mar hacia otros países de Centroamérica en busca de refugio, y hacia otras zonas de Colombia.

En cuarto lugar, otros factores confluyen en las zonas de desplazamiento y violencia, principalmente intereses económicos de los actores armados. En la región del Gran Urabá se concentran 28 de los 675 resguardos existentes en el país, y para el año 2002 éstos concentran casi el 50% de los recursos recibidos por el total de resguardos dentro del sistema nacional de participaciones (los resguardos de la región de Urabá recibieron \$704.131.866 de un total de \$114.589.074,6 recibido por todos los resguardos del país)<sup>25</sup>. En estos resguardos habitan miembros de tres etnias: embera, zenú y cuna. Adicionalmente, en la región de Urabá confluyen los parques naturales nacionales de Paramillo (con una extensión de 460.000 hectáreas) y Catíos (que abarca Chocó y Antioquia y tiene una extensión de 72.000 hectáreas). En cuanto a recursos naturales, la cuenca hidrográfica del Atrato es una fuente importante.

La explotación de minerales e hidrocarburos en esta región ha hecho de la zona un lugar estratégico para los actores armados. Un estudio del Departamento Nacional de Planeación<sup>26</sup> sobre los recursos distribuidos por el Fondo Nacional de Regalías (FNR) entre 1998 y 2000, muestra que para el año 2000 los departamentos que más recibieron ingresos del FNR fueron Córdoba, con el 8,4% del total de recursos y Cundinamarca con el 6,7%. El estudio señala que Córdoba es el departamento que más recursos recibió durante el período, seguido de Antioquia, Atlántico y Valle del Cauca y Guaviare. Estos factores coinciden con la geografía de la violencia y del desplazamiento, específicamente concentrado en los departamentos de Antioquia y Valle del Cauca. Además, las mediciones de la Dirección Nacional de Estupecíficos<sup>27</sup> permitieron identificar en

Antioquia 3.171 hectáreas sembradas de coca, de un total de 144.807 en el país, ubicándose en el octavo lugar de concentración entre 22 departamentos en los que se identificaron cultivos de uso ilícito durante el año 2001.

Así, la difusión espacial del desplazamiento en el marco del conflicto armado interno es un fenómeno que requiere especial atención por parte del Estado. Las actuales políticas públicas de atención a la población en situación de desplazamiento son insuficientes para reparar —en algún grado— la desarticulación social y para sustituir el temor, la desconfianza y el silencio por los lazos de solidaridad, confianza y reciprocidad, cuya disolución caracteriza los efectos del conflicto dentro de la sociedad civil. Testimonio de esto son miles de comunidades indígenas, afrocolombianas, campesinas y de colonos que huyen día a día de la violencia y que están desapareciendo en tanto unidades organizativas que conforman el tejido social  $\pi$

## BIBLIOGRAFÍA

CODHES, *¿Hasta cuándo?*, en *Boletín CODHES Informa*, núm. 35, Bogotá, abril de 2001.

\_\_\_\_\_, Arquidiócesis de Bogotá, *Mi vida y el fandango en Senderos: rostros invisibles del desplazamiento en Bogotá*, septiembre de 2001.

\_\_\_\_\_, *Desplazados en la encrucijada* en *Boletín CODHES Informa*, núm. 40, Bogotá, febrero de 2002.

ECHANDÍA, Camilo, *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*, Bogotá: Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz: Observatorio de Violencia, 1999.

\_\_\_\_\_, Ponencia presentada al Seminario *La crisis política colombiana: más que un conflicto armado y un proceso de paz* organizado por la Universidad de los Andes en Bogotá el 10, 11 y 12 de abril del 2002.

GAMIR, Agustín; RUIZ, Mauricio y SEGUI, Joana, *Prácticas de análisis espacial*, Barcelona: Oikos-Tau, 1995.

LAMUS CAÑABATE, Doris, *Persecución y desarraigo: hacia una comprensión de la guerra en Colombia*, en *Le Cahiers ALHIM, Amérique Latine Histoire et Mémoire: Migrations en Colombia*, núm. 3, Paris: Université Paris, 2001.

URDINOLA, Piedad, *La población desplazada interna* en *Le Cahiers ALHIM, Amérique Latine Histoire et Mémoire: Migrations en Colombia*, núm. 3, Paris: Université Paris, 2001.

<sup>24</sup> Número de hogares encuestados: 600; número de personas encuestadas: 2.928; promedio de personas por hogar, 4,88.

<sup>25</sup> Véase Departamento Nacional de Planeación, 2002.

<sup>26</sup> Departamento Nacional de Planeación, *Documento Territorial*, núm. 40, Bogotá: Dirección de Desarrollo Territorial, diciembre de 2000.

<sup>27</sup> Mediciones al 1 de noviembre de 2001.